

## ALEJANDRO TURYN (1979-2013)

En respuesta a una gentil invitación de *Lecciones y Ensayos*, algunos amigos de Alejandro Turyn escribimos unas palabras en su homenaje, a poco más de un año de su fallecimiento. Los tres textos que siguen a continuación fueron redactados por integrantes de la revista en la época en que participó Alejandro. Son simplemente imágenes de su persona, sin pretensión de exhaustividad, consistencia o uniformidad estilística. Probablemente, la imposibilidad de presentar algo más articulado sea un eco natural de la incapacidad de racionalizar la ausencia de nuestro amigo y de ordenar la multiplicidad de sensaciones que nos produce recordarlo. Seguramente, el lector comprenderá.

### EL MELOSO

**Meloso** (Del lat. *mellōsus*):

1. adj. De calidad o naturaleza de miel.
2. adj. Dulce, apacible. Apl. a personas, palabras, actitudes, etc., u. t. en sent. peyor.

Ale o Turyn, como lo llamábamos en *Lecciones y Ensayos*, tenía tantísimas virtudes: brilló en el plano académico y profesional, era un compañero de trabajo solidario y un delantero de área potente, pero aparte de todo esto, era afectuoso con sus amigos, o meloso, como solíamos decirle cuando lo cargábamos. Seguramente, sus cualidades y logros queden reflejadas en sus diversas contribuciones a la Facultad de Derecho de la UBA y en los distintos proyectos y casos en los cuales trabajó con denodado esfuerzo y compromiso inquebrantable, pero me preocupa sobremanera que no haya registros de su “melosidad”. Virtud rara, poco frecuente en un mundo superficial de días fugaces, pero que resultaba una bengala de alegría para nuestro grupo de amigos.

Tengo sobradas pruebas de la melosidad de Turyn y creo que nadie se animaría a ponerla en duda. Por ejemplo, cada cumpleaños, navidad, año nuevo y “Día del amigo”, nos dedicaba unas líneas con frases sentidas, conmovedoras, tiernas, dulces, afectuosas, en las cuales siempre estaban presentes las palabras “cariño”, “corazón” o “amor”. Hago una importante aclaración: Turyn escribía todos estos mensajes sin formatos prefijados, ni frases hechas, cada uno diferente al anterior y nunca, pero nunca, olvidaba una de estas fechas especiales, aún antes que explote el

uso masivo de las redes sociales que facilitan esta dichosa tarea. Todo esto demuestra el alto índice de melosidad de Turyn, exótico en la vida posmoderna.

Puede uno preguntarse: ¿Por qué ser meloso constituye una virtud tan valiosa e imprescindible? Turyn nunca se lo hubiera siquiera preguntado (ni aun cuando nosotros resaltábamos esta cualidad, a veces, con un tono jocoso) puesto que era su manera natural de ser. Pero él sabía en forma concienzuda que se irradia felicidad a la vida cuando se transmiten palabras, actitudes y gestos dulces (tomo la segunda acepción del término meloso según la Real Academia Española).

Entonces, ¿Por qué es preferible utilizar el término meloso, en vez de dulce o tierno para describir con precisión a Turyn? Para eso, debo remitirme a la primera acepción del término meloso. La miel es un producto natural elaborado cuidadosamente por las abejas mediante un proceso sumamente complejo y único en el reino animal. No existe una miel artificial o falsa, no se puede fabricar como otros productos industriales, a lo sumo, hay miel adulterada o diluida. Nuestro amigo Turyn, del mismo modo laborioso y natural, lentamente, con sus abrazos, sus frases, sus gestos como pequeños terrones, nos demostraba día a día, su cariño y su afecto incondicional construyendo una amistad sincera e inolvidable.

## DESIDERÁTUM

No puedo decir que la poesía sea mi género literario favorito. Con pocas excepciones, siempre la he evitado, incluso en autores que admiro por su prosa. Este invierno, sin embargo, llegué a Buenos Aires ansioso por encontrar un libro de poemas que, casi con seguridad, había quedado perdido en la parte porteña de mi biblioteca. El libro se titula *Desiderátum*, y me lo obsequió Alejandro Turyn en ocasión de mi cumpleaños en 2001. Imagino que Alejandro eligió este libro por su título más que por su contenido. Poco tiempo antes, mientras transcribíamos del casete la entrevista hecha por *Lecciones y Ensayos* a Atilio Alterini, habíamos pasado dos tardes enteras discutiendo sobre la frecuencia y los múltiples sentidos en que el candidato a decano de la Facultad de Derecho de la UBA empleaba la palabra “desiderátum” y nos habíamos divertido mucho. Sabía que el libro tenía, como es habitual, una dedicatoria, pero no recordaba en absoluto qué decía. Al abrirlo observé la letra de Turyn. Soy incapaz de describir exactamente qué sentí; supongo que fue algo parecido a la nostalgia de la que habla Sabina en “Con la frente marchita”: la añoranza de las cosas que nunca ocurrieron. Una vez más, caía en la cuenta de todo lo que ya no sería posible compartir con Ale.

Citando un apotegma de Alexander Pope (*Fools rush in where angels fear to tread*), la dedicatoria enfatizaba la importancia de tener una actitud valiente y audaz en la vida. Firmaba Alejandro Turyn, en Bs. As. - Salto (Uruguay), el 10-11-2001. Haciendo memoria de la época en que Ale escribió esta dedicatoria, entiendo

perfectamente a qué aludía. Debo haberlo entendido del mismo modo entonces. Pero lo que no podía haber comprendido en ese momento es el profundo significado que esas palabras tendrían una década más tarde. Quienes estuvieron en contacto con Alejandro Turyn durante su enfermedad, saben que conservó su entereza y determinación hasta el final, y cuando digo “el final” lo hago en su sentido más literal. Esa valentía que resaltaba en la dedicatoria también la practicó durante su vida y más aún de un modo ejemplar en los momentos más críticos. La fuerza de sus palabras radica en la consistencia con que vivió las ideas por ellas expresadas. Leerlas, sin aliviar el dolor, reconforta.

El lugar y la fecha de la dedicatoria también son especiales. Firmado en Buenos Aires y Salto el 10 de noviembre... Aquel día, cinco miembros de *Lecciones y Ensayos* estábamos aún en la ciudad de Salto participando de un congreso de derecho civil al que habíamos ido en representación de la revista para fortalecer nuestras relaciones con la revista jurídica de la Universidad de la República, también dirigida por estudiantes. El viaje fue extraordinario; repleto de anécdotas y experiencias que superaron su propósito académico. A la postre, como en muchas cuestiones de trabajo, esto último resultó ser casi irrelevante; las amistades que se consolidan en el marco de esas vivencias compartidas son lo que realmente importa. Esto fue verdad de Salto y también de toda nuestra etapa en *Lecciones y Ensayos*. Fueron breves episodios de un viaje mucho más largo, que tengo el orgullo de haber caminado junto a Alejandro Turyn en más de un tramo. Solo conservo la pena de que no hayamos recorrido un poco más.

## GRACIAS, AMIGO

Ale fue un gran amigo a quien siempre recordaré por muchas cosas. Por su alegría, por su compañerismo, por su “melosidad”, por su entrega, por los momentos que vivimos juntos, por las anécdotas, y por tantas otras cosas. Pero aquí quisiera destacar en especial dos aspectos de Ale que voy a llevar siempre conmigo.

### El ejemplo de la vocación

Primero quisiera recordar a Ale como compañero y colega de la Facultad de Derecho de la UBA. No me acuerdo si siendo estudiantes compartimos algún curso, creo que no. Pero tuve la suerte de compartir con él los tiempos en *LyE*, de formar parte del mismo equipo de *Jessup*, y de estar juntos en la misma cátedra de Derecho Internacional Público, la de la Dra. Hortensia Gutiérrez Posse (“*la Doc*”, como le decíamos cariñosamente). Sin dudas, ninguna de estas experiencias hubiera sido lo que fue sin la contribución de Ale. Donde fuera que él estuviera, hacía una diferencia. Dejaba una huella. Se comprometía, aportaba, se remangaba y tiraba para

adelante. Siempre. En las buenas y en las malas. Y le ponía pasión a lo que hacía. Mucha pasión. Siempre admiré esa virtud de Ale y creo que así nos dejó un gran ejemplo para todos sus amigos, compañeros, colegas y los cientos de alumnos que estudiaron con él.

Sin dudas *Jessup* fue una de sus grandes pasiones. Le puso todo: tiempo, cabeza, corazón y garra. Y tanto es así que con Ale hubo un antes y un después en el “mundo de *Jessup*”. Todos lo respetaban, lo querían y lo admiraban, tanto en Argentina como en el exterior. Ale fue una de las personas que más y mejor conocían *Jessup*, y de las que más le dio a esa hermosa experiencia académica y de vida que muchos tuvimos la suerte de vivir y compartir con él. Ale participó como estudiante en dos oportunidades y después fue “*coach*”, con un desempeño histórico en los equipos en los que participó. Y también fue Juez, tanto en rondas nacionales como internacionales. Y fue administrador nacional. Y hasta fue co-autor de un caso! Sin dudas pocas personas encarnaron como él el “espíritu de *Jessup*”. Un monstruo.

Y ese mismo compromiso y entusiasmo que Ale le ponía a *Jessup*, también se lo ponía a sus clases. Ale, como docente, no solo fue un gran profesor, sino que fue un verdadero *maestro*. Y para mí, ese maestro tiene un plus que va más allá del “buen profesor”. El buen profesor puede ser un buen pedagogo y puede ser correcto todo el contenido que enseña. Pero el maestro, además, se ubica en una dimensión diferente, agrega ese plus que separa la técnica del arte. Para mí el *maestro* tiene una verdadera *vocación* por lo que hace, en un sentido weberiano, y tiene *carisma*, inspira. Ale tenía una enorme *vocación* docente, vivía para su obra. Y además tenía mucho carisma. El carisma es personal, excepcional, y genera una adhesión, una suerte de fe en sus seguidores, que surge de alguna característica de la personalidad. Los alumnos y colegas de Ale lo oían, lo respetaban, lo elegían y lo seguían, no sólo por su innegable capacidad intelectual, sino también por su honestidad, su responsabilidad y la pasión con la que ejercía su profesión docente.

¡Qué hermoso ejemplo! ¡Gracias, Ale!

### La lección de un héroe

Lamentablemente en el momento más difícil, en el de la lucha a capa y espada, o a poncho y cuchillo, yo estaba a la distancia y no pude acompañar a Ale en el día a día todo lo que hubiera querido. Sin embargo, estuve siempre a su lado. Estábamos en contacto por correo, hablábamos por teléfono y nos veíamos en Buenos Aires cuando viajaba. Y nos vimos en distintos momentos. En los buenos y en los malos. En momentos de esperanza y en momentos muy difíciles. Y es justamente en esos momentos, en los que uno está contra la pared, cuando se ve de qué madera está hecho uno. Y para mí Ale estaba hecho de madera dura como el quebracho.

Cuando tuvo que salir a la cancha para jugar el partido más importante, Ale se puso la camiseta de *héroe*; pero no de cualquier héroe, sino de uno en particular. Para mí se puso la camiseta del Chapulín Colorado, con un corazón gigante en el pecho. Como dice Chespirito, el Chapulín es un verdadero héroe. A diferencia de Superman, Batman, He-Man, Iron Man, o cualquiera de los otros superhéroes *gringos* –que todos tienen algún súper poder y en el fondo no temen a los desafíos (justamente porque tienen poderes especiales y por lo tanto siempre ganan)–, el Chapulín es como cualquier de nosotros: humano, de carne y hueso. Es torpe, físicamente débil y tiene miedo cuando se enfrenta al mal o al peligro. Pero así y todo es un verdadero héroe. No por tener poderes especiales o por no tener miedo frente al mal, sino por ser consciente de sus limitaciones; por tener miedo y aun así, frente a la adversidad, tener el coraje de enfrentarlo, superarlo y dar batalla. Y estos verdaderos héroes no siempre ganan. A veces pierden. Pero aun en la derrota, hay una lección, hay una victoria si se quiere. Perduran las ideas y el ejemplo de grandeza y superación. En la batalla, Ale hizo suyos los versos de Almafuerte y siempre fue para adelante. No se dio por vencido ni aún vencido; si lo postraron diez veces, se levantó otras diez, otras cien, otras quinientas. Y aun cuando tuvo pavor, se pensó bravo y arremetió feroz. Ale jugó su partido más importante con un corazón gigante en el pecho, con entereza, con fuerza y con coraje; dejando todo en la cancha. ¡Así se juega carajo! ¡Gracias, Ale!

Gracias por todo, querido amigo. Gracias por tanto.